

BIBLIOGRAFIA

SALVADOR ALDANA FERNÁNDEZ: *J. Esteve Edo. Artistas españoles contemporáneos*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Madrid, 1975.

Es un hecho comprobado generalmente el florecimiento extraordinario de la escultura y los escultores en la Valencia del siglo xx, al tiempo que su hermana la pintura, local y regional, experimentaba una o varias crisis, sobre todo después del impar suceso sorollista, crisis que ha ido superando en lo posible. Comprobación de aquel auge escultórico ha sido el obtener nuestros artistas del volumen alrededor de diez "primeras medallas", después de la guerra europea del 14, con otros galardones y recompensas, y sobre todo la evidencia de una obra escultórica numerosa e insigne.

En esta línea hay escultores de valía más o menos jóvenes, más o menos afectados por las corrientes estéticas últimas o penúltimas, y más o menos dados a conocer por la historia o la crítica, más bien menos, y, por ello, no tan conocidos, pues siempre el arte ha de tener sus voceros, y no es aquí del todo válido aquello de que "el buen paño en el arca se vende".

A remediar en la parte que corresponde a un escultor de valía, ya con obra abundante y significativa, esta falta de conocimiento, viene la excelente monografía dedicada a José Esteve Edo por la docta y bien cortada pluma de Salvador Aldana Fernández, catedrático y académico, autor de numerosos estudios e investigaciones, sobre todo de arte, que traza un esquema biográfico y crítico de auténtico valor, referido a este artista, Esteve Edo, ya en plena madurez, que viera la luz en la entrañable calle del Horno de los Apóstoles, a pocos metros de donde esto se escribe y se edita, y que después de recorrer diversas tierras del viejo y del nuevo mundo, centró su tarea ambivalente, dúplice, tanto en la creatividad plástica como en la enseñanza del modelado, alcanzando, entre otros puestos de responsabilidad, una cátedra de escultura en la Escuela de San Carlos.

Veintidós reproducciones, las más en color, adveran lo afirmado en el texto por el profesor Aldana, especialmente la pormenorizada información crítica de la obra del artista, componiendo el volumen número 105 de esta serie, promovida por los servicios oficiales de la administración de las Bellas Artes, en la que no faltan otros temas y autores valencianos, volumen sólo pequeño por sus dimensiones materiales.

G.

Genaro Lahuerta. Exposición antológica (1919-1976). Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia, 1976.

"Creo que en arte no hay ni antes ni después." Estas palabras del artista objeto de este libro son como el lema de uno y otro, como la divisa de un arte singular en el amplio panorama de la pintura. Toda una vida, desde antes de los "felices veinte" hasta "ayer" mismo, 1976, en que se celebra la exposición antológica, queda reflejada en el pulcro volumen editado con este motivo, que enriquecen cerca de cuarenta ilustraciones, las más en color.

Unas cuartillas del alcalde de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo, sirven de pórtico y para situar a Lahuerta, "maestro en el color y en la esencia", según Azorín, en su mundo profesional y valenciano, al que pertenece a *nativitate* y no sólo por el hecho de que viera la luz en un barrio de nuestra ciudad, el de las Torres de Quart. Síguese un estudio de Carlos Areán, director del Museo Español de Arte Contemporáneo, que titula *La gozosa plenitud de Genaro Lahuerta*, y que es un cabal estudio estético de su pintura, señalando afinidades, preferencias y aún reflexiones del propio artista que contribuyen a esclarecer en los demás su pensamiento. Y es también historia, pues tal es la referencia de etapas y ocasiones, de obras concretas y géneros practicados; de su determinante local, ese que, en palabras del autor, hace al artista "doblemente valenciano", con "un lenguaje afinado desde los tiempos quinientistas, en el quehacer equilibrado y sereno de los mejores pintores de su región". Con "esta alegría suntuosa y llena de nobleza que se da en Valencia incluso en el arte popular y en los artistas contestatarios".

G.

FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA SANTIAGO: *Investigaciones sobre el Palacio Real nuevo de Madrid*. Publicaciones del Seminario de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1975 (468 pp. en folio mayor y 80 láminas, las más comprensivas de varias figuras).

Si "a tal señor tal honor", a tal monumento tal libro: copioso, sólido, pulcro, brillante. Ciertamente el palacio borbónico de la plaza de Oriente es objeto de un trabajo exhaustivo del doctor F. Javier de la Plaza, actual profesor agregado de Historia del Arte en la Universidad de Murcia. Investigación a fondo, ricas ilustraciones y edición cuidadísima, hacen honor a ese monumento, "una de las empresas más serias acometidas por la nación española, pues es algo más que una obra arquitectónica" ... "este enormísimo palacio madrileño, lleno hasta la exasperación de obras de arte, como no hay parigual en el mundo": todo esto en opinión del autorizado prologuista, el doctor J. J. Martín González, que dirige el departamento universitario promotor de la obra.

Museo de todas las artes, archivo riquísimo, y no sólo de documentos, ocasión y albergue de plástica y ornatos, el "palacio nuevo", nacido a raíz del incendio del viejo Alcázar en la Nochebuena de 1734, que es ya, también, escenario algo más que bisecular de buena parte de la historia de España, tiene en la obra de Javier Plaza un digno correlato bibliográfico.

La nómina ilustre de arquitectos y otros géneros de artistas que intervienen en la magna obra, los problemas que acompañaron frecuentemente a su labor, las obras mismas de su talento, que no precisamente genio —salvo, sin duda, el caso de Tiépolo—, todo se registra, con un lúcido acompañamiento gráfico, en el libro, ¿por qué no decirlo?, monumental sobre uno de los más grandes e ilustres edificios de España. En los grabados abundan los diseños de plantas, alzados y detalles, como los pormenores de obras existentes, y, entre las esculturas, las

famosas estatuas de los reyes históricos de España, muy *latu sensu*, que, pensadas para remate del edificio, fueron a parar a diversos lugares, jardines principalmente, del país.

La impresionante colección de 221 documentos transcritos y el completo aparato de índices redondean la suma de virtudes del gran libro.

F. G.

RICARDO GARCÍA DE VARGAS: *El escultor valenciano Francisco Marco Díaz-Pintado*. Esquema biográfico. Prólogo de Felipe María Garín Ortiz de Taranco.

La dilatada vida, por entero dedicada al arte, de Marco Díaz-Pintado, es objeto de un minucioso estudio por parte de García de Vargas, el laborioso cronista de Godella, y, como el biografiado, académico de San Carlos, bien que entre los "correspondientes", así como Marco lo es de los "de número". Una trayectoria rectilínea y densa viene descrita en este volumen, pensado y expuesto con gran orden y objeto de una presentación editorial pulcra. Las obras primerizas del veterano escultor, sacudido —y quizás nunca dejó de estarlo del todo— por las auras del "modernismo"; su obra posterior, sus relaciones con otros artistas, especialmente con Sorolla; las distinciones recibidas por parte de este mismo pintor excelso y en competencias oficiales; la larga labor docente, sobre todo en Sevilla y en Valencia; sus obras últimas —por ahora y quiera Dios que puedan serlo otras muchas—, su perenne interés por todo lo artístico y monumental, especialmente encauzado en la Real Academia, de la que es conspicuo primer Consiliario, definen una vida, configuran un talante y explican las líneas directrices de una obra con frecuencia muy importante, siempre de interés.

El libro, ampliamente ilustrado, lo prologan unos párrafos del actual presidente de "San Carlos" que anticipan, en síntesis, lo que va a ser tema y función del texto que sigue: esa vida y esa obra del escultor Marco, ciertamente ejemplares.

L. R.

JUAN CANTÓ RUBIO: *Arte helenístico y cristianismo*. Separata de "Revista del Instituto de Estudios Alicantinos".

Relacionar culturas es siempre operación interesante y generadora de conclusiones útiles. Entendiéndolo así, el doctor Cantó Rubio da a la luz, en edición aparte de la revista citada, este estudio sobre el binomio "helenismo-cristianismo", que encierra, como un magno paréntesis, varios de los más altos valores producidos por la humanidad. La versión universalizadora del arte griego y la realidad expansiva del cristianismo paulino hallan aquí su explicación, su mutua explicación cultural, su "climax", en un agilísimo y a la vez profundo análisis de la vida y el arte en los siglos inmediatos, hacia atrás y hacia adelante, a la aparición histórica del cristianismo. Ello lleva al autor a fijarse en detalles y pormenores culturales, anecdóticos aparentemente, pero del mayor valor significativo. En ese mundo "con mentalidad helenística, que eran la inmensa mayoría de las primitivas cristiandades", el arte sirve de guía, conductor y aun de zahorí para conocer y penetrar la esencia de las cosas en aquella sociedad interesantísima, a un tiempo liquidadora de la más alta cultura antigua e inaugural del mundo nuevo, con hombres nuevos y arte nuevo, que era el cristiano.

G.

Pequeñas esculturas de grandes escultores. Banco de Granada, 1975.

Con las firmas, entre otras, de Alberto, Arp, Chillida, Chirino, Gabino, García Donaire, Gargallo, Giacometti, Julio González, Maillol, Cristino Mallo, "Manolo", Ortiz Berrocal, Oteiza, Rodín, Pablo Serrano, etc., expuso la Galería de Exposiciones del citado ente financiero granadino una muestra inolvidable, objeto ahora de esta publicación grata y útil, con lo principal de lo expuesto, sólo pequeño en tamaño, siempre vivo y válido, como advierte la cita de Rilke al frente del texto.

Un oportuno estudio previo, sin firma, explica la ocasión y los propósitos de quien lo promueve, dentro de una directriz promotora del arte, en auténtico mecenazgo, y subraya la importancia de lo ya hecho, y en propósito, por el citado banco granadino.

Basta la presencia de los dichos, sin mengua de los silenciados, como en especial las de un Maillol, un Giacometti, un Pablo Gargallo, un Arp y un Rodín para prestigiar esta asamblea efímera y harto recordable —por eso lo hacemos aquí— de pequeñas-grandes obras, entre las que no falta la presencia vigorosa, acusadamente renovadora, del valenciano Amadeo Gabino, escultor e hijo del inolvidable escultor, también, Alfonso Gabino, miembro ilustre que fue de la Real Academia de San Carlos.

L. R.

III *Salón de Primavera. Pintura y Escultura*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, marzo 1976.

Cifra y testimonio de la protección, bien conocida, de la "Caja" de Valencia a todas las artes —y a otras formas de la cultura— es esta publicación, que dio cuenta de la gran muestra de Primavera, III Salón de este nombre, reunida en marzo del 76, en las salas del Museo Histórico Municipal. A guisa de prólogo, Miguel Angel Catalá, conservador de los museos municipales de Valencia, escribía, entre otras cosas, "se ha logrado reunir un elenco de esculturas y lienzos merecedores de ser expuestos... que poseen sin excepción... calidad y originalidad... Alguna de estas obras... tiene además contenidos plásticos renovadores". Y recordaba que, junto a la muestra de los artistas seleccionados —los más poco conocidos todavía—, figuraba la obra de los invitados: Luis Arcas, Bronchú, Pedro Cámara, Lahuerta, Lozano y Ribera Berenguer, firmas bien estimadas e indiscutidas.

De los "seleccionados" cabría ir señalando a casi todos como valores algo más que en potencia, y, tanto unos como otros, es decir, pintores como escultores, a un nivel muy evidente de interés plástico, con esas soluciones nuevas a que aludía el prologuista o presentador Miguel Angel Catalá, experto, por su cargo museal y la preparación que comporta, en esta intuición de lo más prometedor.

L. R.

BENJAMÍN AGULLÓ PASCUAL, O. F. M.: *Vida y obra del escritor Luis Fullana Mira (1871-1948)*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante, 1975.

Efectivamente, el vivir y el laborar de este erudito franciscano, hijo de la villa alicantina de Benimarfull —en la que, como en Valencia y otras poblaciones, tiene calles dedicadas— quedan registrados en el libro de su hermano en religión el Padre Agulló, con riqueza de datos y buen orden en su exposición.

Académico de la Real Española de la Lengua, profesor de lengua valenciana en nuestra Universidad Literaria, religioso observante de su Orden y docente en los colegios de la misma, en la que desempeñó diversos cometidos de confianza y autoridad, el Padre Fullana queda aquí retratado con los perfiles de sabiduría, virtud y afable sociabilidad, de los que fue buen testigo el cronista en los últimos meses de vida del que fue el único representante de nuestra lengua en el máximo organismo filológico y literario de la nación.

La bibliografía sobre el Padre Fullana y un interesante apéndice gráfico avaloran esta edición del I. D. E. A.

L. R.

JUAN BAUTISTA VILAR: *Orihuela en el mundo antiguo*. Murcia, 1975. Editado por el Patronato Angel García Rogel. Obra Social de la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate.

Los historiadores románticos del pasado siglo XIX, al romper las puertas lacradas de los archivos hicieron borrón y cuenta nueva en gran número de cuestiones tratadas tradicionalmente más de oídas que por una confrontación y averiguación en las fuentes. El profesor Vilar, de acreditada paciencia para el rastreo por documentos, conduce al lector de desde el marco físico de Orihuela hasta

el dominio bizantino. La reciente localización del *portus illicitanus* servirá, cuando se explore debidamente, para reconsiderar los apartados dedicados a la "conquista romana" y al "dominio bizantino". Para futuras ediciones de la obra agradeceríamos al autor mayor precisión y abundancia de pormenores en las notas a pie de página que aparecen demasiado someras, haciendo más lenta y laboriosa la verificación de las citas. Sustancialmente constituye una eficaz aportación al estudio de las raíces orcelitanas.

JUAN CANTÓ RUBIO

JUAN BAUTISTA VILAR: *Orihuela musulmana*. Murcia, 1976. Editado por el Patronato Angel García Rogel, Obra Social de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

El tesón de Vilar cuaja en nueva obra. Ahora exhuma el apasionante período árabe de la ciudad. El mundo musulmán es grueso e interesante meridiano de la gran historia de la humanidad, que permanece bastante desconocido e incluso desfigurado por múltiples leyendas rayanas, a veces con la frontera de lo infantil. El enclave islámico español destaca con singular personalidad cultural dentro del medievo. Interesante es la aportación de Vilar, que enciende luces en cuestiones oscuras.

JUAN CANTÓ RUBIO